**Poema 15**

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,  
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.  
Parece que los ojos se te hubieran volado  
y parece que un beso te cerrara la boca.  
Como todas las cosas están llenas de mi alma  
emerges de las cosas, llena del alma mía.  
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,  
y te pareces a la palabra melancolía;  
Me gustas cuando callas y estás como distante.  
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.  
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:  
déjame que me calle con el silencio tuyo.  
Déjame que te hable también con tu silencio  
claro como una lámpara, simple como un anillo.  
Eres como la noche, callada y constelada.  
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.  
Me gustas cuando callas porque estás como ausente.  
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.  
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.  
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

##### El poema XV aquí presentado indaga en la contemplación de la amada en silencio. Es sólo el instante de un silencio mágico que desata un cierto torbellino interno en el poeta. Ese momento de observación sirve al poeta para apreciar más la belleza callada de ella, pues el silencio “claro y simple” le sirve para comprender sus propias emociones. Por un momento teme que ella desaparezca, tal es su arrobamiento. Pero una palabra o una sonrisa son suficientes para restablecer la armonía del amor compartido. Eso lo colma de felicidad, como expresa en el último verso: “Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto”. Algunas paradojas y oxímoros entreverados de sinestesias expresan esa contemplación estupefacta: “y me oyes desde lejos y mi voz no te toca” (v. 2).

##### Amor, pasión y naturaleza se entrelazan en este bellísimo poema de exaltación de la emoción amorosa compartida. Los versos alejandrinos y una rima asonantada que oscila entre pareados, cuartetas, serventesios, etc. sirven para crear una musicalidad cadenciosa, lenta, como acompañando al murmullo de las hojas y los arroyos.

##### Una parte nuclear del poema se encierra en el verso “Eres como la noche, callada y constelada”: el elemento nocturno, con sus connotaciones de misterio, belleza e invitación a lo insondable se erigen como el marco en que se desarrolla la acción poético; por momentos, la noche es el propio contenido, pues se identifica con la amada. El lenguaje sencillo y potente adquiere una significación superior: el silencio de ella y la luminosidad de sus ojos ocupan todo el universo; lo demás no importa.

##### El yo poético desvela sus sentimientos exaltados, eufóricos y algo temerosos de amor fijados en una mirada contemplativa. En este sentido, el poema es subjetivo y muy centrado en el yo. No se sabe qué es más importante, la amada, o las reacciones a su contemplación por parte del amado, el yo poético. El egocentrismo romántico deja aquí su huella, paliada por la presencia silenciosa de la amada, amplia y profunda como la noche. Por eso admite, cerca del final: “Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo” (v. 16). Todo adquiere una transcendencia, una significación superior que inunda su alma de dicha compartida, aunque el pertinaz silencio de la mujer amada inquieta al lector tanto como al yo poético.